



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año II | Número 5 | Mayo 2021

La escuela argentina: de un pasado promisorio a un presente incierto

Jorge Luis Fabian¹

jorgelfabian@hotmail.com

¹ Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad del Salvador (USAL) y doctorando en ciencias de la educación por la misma institución. Docente en la Universidad de San Isidro (USI) y en la USAL en las áreas de Historia y Educación.

A modo de introducción

La necesidad de analizar las problemáticas educativas actuales nos ha llevado a una incansable búsqueda de soluciones que solo nos muestran que las incógnitas son más que las certezas. En este artículo, nos proponemos mirar el presente a partir del pasado para poder reflexionar sobre aquello que fue tan sólido y hoy es tan líquido. Teniendo esto en consideración, hemos decidido realizar, una breve reseña sobre la construcción del proyecto educativo propuesto durante el período de organización y consolidación del Estado nacional. Si bien un recorrido por la historia de la educación argentina nos brindaría una aproximación más precisa de las causantes de la situación actual, esto demandaría una extensión y profundidad que excede los fines de este artículo.

Por este motivo, nos proponemos ver las problemáticas actuales en clave histórica, interpelando la realidad de aquellos consagrados pilares iniciales que hoy se encuentran sumamente debilitados. El lugar de la familia, del Estado, y sus estudiantes, debe ser puesto en tensión para pensar en las problemáticas educativas. Nuestra intención es reflexionar sobre una realidad educativa endeble, mediante una aproximación al estudio de las tensiones que existen entre algunos de los actores que integran la Escuela.

Un pasado promisorio

Una buena manera de interpelar a los interrogantes que nos plantea la escuela actual es buscando la respuesta en el pasado. En este caso, recordar y analizar cómo se constituyó, cuáles fueron sus objetivos y por qué “triunfó” nos puede brindar un acercamiento al por qué escuchamos de manera recurrente la expresión popular que afirma “que todo tiempo pasado fue mejor”.

En 1862, con la asunción de Bartolomé Mitre como Presidente de la República, comenzó un rápido proceso de organización y consolidación del Estado donde la escuela jugó un papel central para lograr uno de los principales objetivos: formar ciudadanos argentinos. Fuese por las divisiones internas o por la gran cantidad de inmigrantes que recibía, este necesitaba establecer una identidad nacional fuerte que permitiría ver a la Argentina como un país que, a

pesar de su juventud, era fuerte, sólido y con un proyecto claro. Nada más alejado de la realidad.

Es importante destacar que para lograr esto la Argentina contó con la figura de Domingo F. Sarmiento. Su propuesta sobre la organización del sistema escolar se verá con la sanción de la Ley de Educación Común 1420 en 1884 la cual estuvo precedida por otras tres de sus iniciativas: la creación del Consejo Nacional de Educación (1881), la realización del Primer Congreso Pedagógico Nacional (1882) y el Censo Nacional Escolar (1883)². “La 1420”, como se la conoce coloquialmente, estableció la obligatoriedad, la gradualidad y la gratuidad de la educación primaria (entre los 6 y los 14 años) y promovió la consolidación de la burocracia estatal como el nuevo agente monopólico de organización de un sistema escolar permitiendo, aunque con controles muy férreos, el funcionamiento de escuelas particulares las cuales se procuró desalentar.

La imperiosa necesidad de la reglamentación de un sistema de enseñanza organizado respondió a que, por ejemplo, según el Primer Censo de la República Argentina (1872) realizado en 1869, el 24% de los habitantes mayores de 6 años manifestó saber leer y el 21% saber escribir (p.36). A su vez, de los 413.465 niños y niñas entre 6 y 14 años solo concurrían a la escuela 82.671, un 20% (p.39). Si tomamos como referencia el Censo Escolar Nacional (1885) realizado entre 1883 y 1884, de 507.769 niños y niñas entre los 5 y 14 años en condiciones de concurrir a la escuela, solo asistían 145.660, un 28% (p.17).

La implementación de una política de lucha contra el analfabetismo, la sacralización de la idea de patria y de sus símbolos y el otorgamiento de un fuerte sentido de autoridad al maestro dieron buenos resultados. Del 77,4% de analfabetos registrados en censo de 1869, en el de 1895 ese porcentaje se redujo a un 54% y en el de 1914 este descendió a un 35,2%. Estas cifras, nos muestran la expansión del sistema escolar y su eficacia. Debemos considerar, para valorar aún más estos datos, el significativo aumento de la población que se cuadruplicó entre los censos mencionados³. Sin embargo, esta construcción de un “Estado Educador” que logró promover una educación pública de calidad con posibilidades de ascenso social comenzó a ser fuertemente cuestionada, en términos de efectividad y calidad, en la década del `70.

² Otro de sus aportes fue la creación, en 1875, de la Escuela Normal de Paraná entendiendo que la fundación de escuelas, si no está acompañada de la correcta formación de los maestros, era una inversión sin sentido.

³ En 1869 había 1.830.214 habitantes, en 1895, 4.044.911 y en 1914, 7.885.237.

Un presente incierto

En la actualidad, la calidad de los sistemas educativos no se mide por el índice de analfabetismo, sino a través de los resultados de brindados por distintos tipos de evaluación, tanto internacionales como nacionales. En relación con las primeras, la más renombrada es el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes o “Informe PISA” (Programme for International Student Assessment) el cual es llevado a cabo por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y mide el rendimiento académico a nivel mundial a partir de exámenes estandarizados.

La Argentina, además de participar en estas pruebas, lleva a cabo su propia evaluación a través del programa Aprender. Estas permiten “obtener información acerca de los niveles de desempeño alcanzados en áreas prioritarias por los estudiantes que se encuentran cursando la educación obligatoria, y sistematizar las percepciones de directivos, docentes y estudiantes, a través de cuestionarios complementarios, sobre dimensiones relevantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje” (Ministerio de Educación..., 2019, p.15).

En cuanto a las pruebas Aprender 2018, se realizaron a los alumnos de 6to grado del nivel primario y se evaluaron los conocimientos de Lengua y Matemática. Éstas mostraron una mejoría en comparación a las realizadas en 2016 pero tienen grandes deficiencias. Los resultados mostraron que en Lengua únicamente el 27,3% de los alumnos de las escuelas estatales alcanzó un nivel avanzado mientras que en las escuelas privadas fue de un 57,2%. En el caso de Matemática los porcentajes fueron del 14,5% y del 33% respectivamente. Además de los bajos resultados, se puede apreciar una gran diferencia entre la educación pública y privada siendo mayoritariamente la concurrencia a los primeros.

Por otra parte, el 72% de los directivos de las escuelas indica como principal causa del ausentismo la baja motivación en el hogar en relación con la escuela, dándose el índice más alto en las escuelas de baja vulnerabilidad⁴. Quiere decir que, donde hay una mejor situación socioeconómica la desmotivación es mayor, lo cual pareciera ser —según interpreta el informe— que no es una causa vinculada a la escuela.

Como hemos visto, en 1884 se estableció la obligatoriedad de la enseñanza primaria debido a la necesidad de formar ciudadanos argentinos y a la falta de confianza por parte de las familias

⁴ Vulnerabilidad alta 68%, Vulnerabilidad media 74% y Vulnerabilidad baja 78%

en la educación. Las preguntas giraban en torno al por qué era necesario que sus hijos fueran a la escuela, qué nuevas herramientas adquirirían que pudiesen ser útiles para la familia o hasta qué punto le brindaría la posibilidad de tener un futuro mejor. La respuesta de la escuela fue contundente. A lo largo de los años fue demostrando la posibilidad del desarrollo del capital cultural, social y económico que la educación permitía y con el tiempo las generaciones pudieron acceder a un nivel educativo superior. Tal vez hoy, las preguntas sean las mismas pero la respuesta de la escuela ya no es contundente.

Ante esta situación, las familias y el Estado se han propuesto plantear mágicas soluciones como por ejemplo la desescolarización a partir de programas de enseñanza a distancia donde los estudiantes aprenderán a través de las pantallas de sus computadoras dejando de lado las relaciones interpersonales y eliminando una de las funciones de la escuela como lo es la socialización. Por otro lado, se han escuchado voces que plantean un retorno a la escuela triunfante del pasado sin pensar que su rigidez, autoritarismo, y sistema memorístico son impracticables en el mundo actual.

El punto medio entre estos dos extremos pareciera ser adecuar al mundo de hoy a la escuela tradicional a partir de la implementación de nuevas propuestas de aprendizaje, el uso de la tecnología educativa, la enseñanza de contenidos “útiles” y una llamativa flexibilidad en los procesos de evaluación. Sin embargo, esta solución, esta “escuela tradicional adaptada al siglo XXI” es la que hoy es cuestionada por las familias, el Estado y sus propios estudiantes.

A su vez, nos debemos preguntar si la escuela confía en aquellos que no lo hacen con ella. Hoy un estudiante no concurre solamente a buscar contenidos al aula, sino también afecto, consejos y el apoyo que en sus casas no recibe. Cada vez son más los estudiantes que manifiestan graves problemáticas familiares a los docentes y directivos, pero estos no cuentan con los recursos suficientes para ayudarlos. La pregunta que nos surge en este punto es: ¿dónde está el Estado?

El Estado no le otorga a la escuela aquello que necesita para brindar una educación de calidad como tampoco las herramientas para sostener a los estudiantes con fuertes problemáticas familiares. Tanto la escuela como la familia se dan cuenta que el Estado muestra falencias en un país donde, aunque en los últimos años se ha aumentado el presupuesto educativo, esto no se ve reflejado en una mejora en la estructura educativa ni en la formación docente. Dos

puntos cruciales para considerar en este marco son la poca valoración de la tarea docente por parte de la sociedad y la mala distribución del conocimiento en relación con el nivel sociocultural de las familias.

Asimismo, no nos debemos olvidar del rol que ocupan los estudiantes dentro de esta compleja red de relaciones. Este, no cree ni en la escuela ni en el Estado, porque ninguno le garantiza un futuro promisorio o posibilidades de progreso. Las clases más bajas son conscientes de que una educación de calidad les ofrecería la posibilidad de conseguir un ascenso social, pero saben que el Estado y la escuela no la están brindando. Por el contrario, las clases de mayor poder adquisitivo piensan en que la reproducción de su capital económico está más vinculado a las relaciones sociales que a los conocimientos que la escuela, o incluso la Universidad, les puedan proveer.

Finalmente, luego del rápido y superficial recorrido que hemos realizado hemos visto que aquel proyecto promisorio solo fue efectivo a partir de lugar de privilegio que el Estado decidió darle a la Escuela y el apoyo que las familias le brindaron jerarquizándola. Esto provocó que sus estudiantes tuvieran la posibilidad de tener un futuro promisorio y que cuando estos conformaran sus familias su apoyo a la Escuela continuara.

En algún momento estos engranajes de la cadena educativa se fueron tensionando hasta llegar a la situación actual, en donde están a punto de romperse. Si bien el estudio de sus causas nos demandaría un análisis más profundo y extenso del que aquí hemos realizado, creemos que, en este trabajo, pudimos cumplir con nuestra premisa de no plantear soluciones y dejar varios interrogantes para la reflexión y el análisis del lector.

Fuentes documentales

Censo Escolar Nacional (1885). Buenos Aires: La Tribuna Nacional, Tomo I. Disponible en http://deie.mendoza.gov.ar/backend/uploads/files/2016-08-31%2019:52:57_1884-1885-%20Censo%20Escolar%20Nacional%20Tomo%201-%201ra%20parte%20.pdf

Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología (2019). Aprender 2018. Informe Nacional de Resultados. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/aprender2018_primaria.pdf

Primer Censo de la República Argentina (1872). Buenos Aires: Imprenta del Porvenir. Disponible en <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/censos/C1869-TU.pdf>